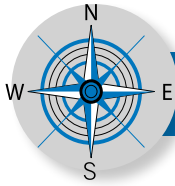




Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia



Contrapunto

Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Daniel Alarcón Osorio

Departamento de Letras

Facultad de Humanidades / USAC

Resumen

La universidad ha sido considerada el centro de la transformación de los seres humanos y las sociedades. Sin embargo, cada vez pierde credibilidad y prestigio por el control político ejercido, realizado por las autoridades universitarias con apoyo externo en detrimento de las condiciones laborales de profesores e investigadores, en perjuicio de la calidad educativa y de los procesos de investigación. Revisar y cuestionar lo que ocurre hace que sea necesario revisar a la universidad, así como su historia, su memoria y plantear escenarios diferentes de proyección humana y profesional.

Palabras clave

Universidad, control político, cambio, formación profesional, docencia.

Abstract

The University has been considered the center of transformation of human beings and societies. Whatever actually is losing credibility and prestige because of the political control establish by the University authorities with an external support of detriment of the labor conditions of the Professors and investigators in damage of the quality of education and the process of the investigation. To check and questionate what's going on makes it to be necessary to check the University as its history, its memory and to have different sceneries to project the professional being.

Keywords

University, political control, changes, professional studies, teaching.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

“La universidad conserva, memoriza, integra y ritualiza una herencia cultural de saberes, ideas y valores: a dicha herencia la regenera al reexaminarla, actualizándola y transmitiéndola; la universidad genera saber ideas y valores que formarán después parte de la herencia. En tal virtud la universidad es conservadora, regeneradora y generadora. De esta manera la universidad tiene una misión y una función transecular que, vía el presente, va del pasado al futuro: tiene una misión transnacional que conserva a pesar de la tendencia a la cerrazón nacionalista de las naciones modernas. Dispone de una autonomía que le permite efectuar esta misión”
(Morin, 2000).

Universidad, historia, memoria, escenarios

El destinatario de la educación no es un “yo” psicológico, sino un yo político. El yo psicológico no tiene sentido ni del deber ni de la historia y quizá por eso se presenta como el refugio cínico de todos aquellos que han ido perdiendo confianza en los sistemas sociales. (Luri, 2015).

En su razón de ser, la universidad, como eje de lo universal, contiene la suma de las aspiraciones de la sociedad. *Universitas*: universalidad de pensamiento, de ideas. La universidad es la consolidación de la ciudadanía. En su esencia eso significa la universidad a partir de sus fines y políticas educativas, aunque dichas prácticas culturales y educativas, no siempre avancen por los caminos esperados. Universalidad de ideas y pensamientos que durante la historia han generado políticas, fines, programas, proyectos, procesos y acciones por

todos los interlocutores que la conforman: estudiantes, profesores, investigadores, personal administrativo, así como las autoridades, dentro y fuera de la sociedad se olvida, cuya consecuencia ha sido peso vital o nulo: “si su conservación camina hacia salvaguardarla y preservación. Siempre y cuando la conservación no sea dogmática ni inmóvil ni rígida” (Morín, 2000).

Con base en su participación e incidencia y resolución de los problemas que enfrentan los habitantes, la universidad incide en



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

el presente y futuro de la misma institución y sociedad. Así, conforme el paso del tiempo se viene cuestionando el papel que juega la universidad como proceso, acción y compromiso de la universalidad de ideas y pensamientos en la formación humana y profesional, situación que tiene y merece sea de nuevo observada a partir de que: “La *educación política* implica reconocer que la educación es inherentemente política, porque es directiva y sus objetivos es informar a personas aún incompletas de lo que significa ser un ser humano e intervenir en el mundo, ya que el ser humano siempre está condicionado por el entorno” (Giroux, 2001).

Para la sociedad, la universidad significa el peldaño más grande de la pirámide educativa y social. Aspiración legítima, sentida y buscada por los seres humanos que la conforman. Sin embargo, todavía: “La universidad del Tercer mundo sigue siendo, en lo principal, una fábrica de profesionales y una proveedora de dirigentes. Pero ya no es un centro de élite sino de masas” (Bunge, 2014). Seres humanos, a quienes se debe formar, educar, preparar y transformar como corresponde con vocación, compromiso, acción, ciencia, técnica, métodos, cuya ontología y

epistemología conlleven aplicación deontológica, para cumplir un derecho humano universal, sobre todo cuando la universidad a partir de ser pública tiene como precepto fundamental inherente ser la rectora de la educación superior, la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Es decir:

resulta sorprendente del ataque actual a la educación, especialmente en vista de la creciente corporativización y privatización de todos los niveles de la enseñanza, es la negativa que muestran muchos de los teóricos a replantear el papel que pueden desempeñar los académicos en la defensa de la universidad como esfera democrática pública crucial. (Giroux, 2001).

En ese sentido, la universidad forma parte de la superestructura social, aunque la expresión se perciba únicamente decimonónica por el sistema económico neoliberal, al expresar con demasiada pompa que ya no existe derecha ni izquierda y que existe una denominada tercera vía, llamada democracia. Democracia en Guatemala que cada vez muestra pasos firmes de pensamiento y acciones de derecha privatizadora.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Empezó en 1985, con el inicio de la denominada era democrática. Luego, la derecha privatizadora se consolidó con la firma de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera (1996), a través del Partido de Avanzada Nacional (PAN), al tener la conducción del Estado; y que, mediante los siguientes partidos políticos de esa línea ideológica que han gobernado, buscan la perpetuidad y reducción de las responsabilidades del Estado en materia de salud y educación, entre otros, con la sociedad guatemalteca y que las carencias sean resueltas solamente por las denominadas *políticas públicas*:

El Estado del Bienestar contemplado desde perspectivas neoliberales se percibe como algo pasado de moda, pues se pretende que todo en la sociedad acabe reducido a servicios y productos de consumo, que los ciudadanos y ciudadanas tienen posibilidades de adquirir y consumir, en función de sus recursos económicos. (Torres, 2001).

Por ejemplo, en materia educativa, la educación primaria pese a la firma de las Metas del Milenio, no alcanza cobertura universal y se descuida de forma espantosa, casi hasta el abandono y la consecuen-

te desaparición de los niveles básico y diversificado, buscando así, que también la educación superior no llegue a toda la población y privatizar la universidad pública. Asimismo, dentro de la universidad la confluencia de diversas fuerzas sociales, políticas y económicas cuyos procesos y acciones esquizofrénicas perversas, debidamente delineadas y conducidos de forma deliberada, ha estado impactando profundamente en las condiciones sociales, así como en las relaciones sociales y no sociales, mismas que determinan las diferentes formas o maneras de conducirse de estudiantes, profesores, autoridades y personal administrativo en las diferentes áreas del conocimiento y campus, pero con la misma línea acción y pensamiento en la conducción de la academia, investigación, extensión y servicio.

La afluencia de diversas fuerzas sociales, políticas y económicas, en la universidad, solo confirma que:

Toda universidad forma parte de ideologías, de luchas de poder, la cuales buscan a través de variadas formas por tener el control social y humano de la misma sociedad, mediante la conducción del Estado. Las ideologías son centrales a toda sociedad ya



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

que se sitúan en la intersección de los tres principales subsistemas de toda sociedad: la cultura, la economía y la política. (Bunge, 2014).

Asimismo, la universidad como parte de un ecosistema intrínsecamente indica que:

La sociedad humana no es ni un bloque macizo ni un mero conjunto de individuos, sino un sistema concreto analizable en cuatro subsistemas principales. Estos son el sistema biológico (mantenido por los lazos de familia), el sistema económico (mantenido por las relaciones de producción), el sistema cultural (mantenido por las relaciones de información) y el sistema político (mantenido por las relaciones de poder). Cada uno de estos subsistemas interactúa fuertemente con los otros tres, por lo cual ninguno de ellos se desarrolla de manera autónoma, es decir, independientemente de los demás. Más aún, cada uno de los cuatro subsistemas tiene componentes biológicos, económicos, culturales y políticos (Bunge, 2014).

USAC, fuerza política de incidencia

La educación superior contemporánea está dominada por un paradigma que ve a las universidades como instituciones ajenas a la política, deseablemente neutrales y de carácter técnico.

(Ordorika, 2006).

La universidad, el control político, la docencia, así como el cambio educativo, constituyen fuerzas que dan la impresión de estar “quietas” como currículum oculto, envueltas en la niebla de los lemas, misiones, visiones, principios y valores en cada unidad académica, centro regional y escuelas no facultativas, así como en la administración central (Rectoría), llevadas a la práctica por los diversos y diferentes interlocutores que las conforman como prácticas educativas y culturales (política universitaria) que constituyen y conforman contextos e imaginarios sociales en la población y la sociedad.

Es decir, los contextos, en este caso el universitario, no son una clase de condición objetiva o de causa directa, sino que más bien son constructos (inter)subjetivos diseñados y actualizados conti-



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

nuamente en la interacción de los participantes como miembros de grupos y comunidades producto de prácticas culturales y educativas, y, por lo tanto, también políticas, cuyas consecuencias se objetivizan en la sociedad.

Si en la USAC, lo hacen así, significa que está bien o que se puede hacer, pueden parecer afirmaciones antojadizas; pero que han sido conformadas en la percepción de los diferentes y diversos actores sociales y políticos nacionales.

Por ello, cuando se habla de universidad o universidades, sin importar sean públicas o privadas, de forma inmediata, los interlocutores entran en una especie de alegría, orgullo, contradicción, frustración, pesimismo. Lo que evidencia cosmovisiones generadas ante los contextos e imaginarios recibidos de profesores, investigadores, autoridades y personal administrativo, sin olvidar a las autoridades de turno.

Tal y como dice Cornelio (2007): "Todo lo que se nos presenta en el mundo social-histórico está indisolublemente tejido con lo simbólico. No es que se agote en ello". Luego, como trueno imprevisto, surge el revanchismo o aversión, cuando se habla de universidad pública y la transformación de la

sociedad ante el financiamiento que se le otorga. Momento en el cual el énfasis o análisis se ubica en la trascendente relación que existe entre la educación, el Estado y la estructura social. Dentro de ello, es sabido y conocido para los que culminaron los estudios universitarios, bien pudo ser: infierno, limbo, paraíso, cielo, o compra de títulos.

De forma inmediata se recuerda la época y su historia, compañeros, profesores, autoridades, pensum de estudios, infraestructura, servicios, tiempo invertido, costos, relación con la sociedad y campo laboral de las carreras alcanzadas, pues: "(...) la comprensión del mundo social pasa necesariamente por la construcción del espacio de las posiciones de los hombres y las mujeres que lo construyen, al mismo tiempo que son construidos por él". (Bordieu, 2003). Así como cada universidad y profesión marca y condiciona el quehacer humano y profesional de los diversos egresados en lo social, económico y político, así también es observable en el paso del tiempo y el espacio de las mismas sociedades, cuáles son las profesiones que dominan la esfera política del país y su influencia en lo público, obviando de forma solapada (...) "el rol de la educación en la de-



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

mocracia, por su carácter emancipatorio, por la igualdad como presupuesto y no como promesa a realizar. (Ranciere, 2013).

Situación paradigmática al no realizarse verificación de la calidad educativa de forma cualitativa y cuantitativa, sino solo como muestra del continuismo que conllevará votos en los campos profesionales y, con ello, las dictaduras académicas.

Para precisar quizás de mejor manera, o hacerlo más explícito en el seno de la USAC, en el tiempo y el espacio han prevalecido corrientes de pensamiento y acción divergentes en su proceder: los elitistas o aristócratas y con visión romántica y los democráticos con convicción social. Situación observada como estudiante, dirigente estudiantil, trabajador administrativo, investigador y profesor-horario.

Los elitistas o aristócratas o románticos, buscan y persiguen de forma verticalista y autoritaria que la universidad debe formar a los "mejores" o "más capacitados", técnicos necesarios para el mercado laboral. Indican que la universidad como institución debe ser solo para los "mejores". La existencia de privilegios para profesores, investigadores y autoridades de tur-

no ha prevalecido en detrimento paulatino, como es observado en la actualidad, por citar uno importante, con el plan de prestaciones universitario, profesores horarios, entre otros.

Los elitistas y aristocráticos buscan bajo el paradigma del título del «genio», y el exacerbado delirio de la subjetividad relativista New Age aplicada en el *romanticismo* de tener estudiantes exactamente así. Los elitistas o aristocráticos románticos siempre han buscado situar la educación y la cultura en el ámbito de la belleza y la trascendencia estetizante, donde solo los más dotados pueden percibir y aprovechar, sin que le estorbe ni sea seducida por la política, la memoria colectiva o pública, menos el imperativo democrático autocrático, así como la crítica social y los cambios necesarios dentro de la sociedad.

Los elitistas o aristocráticos o románticos, visualizan a la universidad como instrumento de formación de quienes han de dirigir a la sociedad, sin modificarla ni cambiarla, mientras sean para ellos los logros y beneficios. En los últimos 40/30 años la USAC ha sido dirigida así, con visión menos comprometida socialmente, gobernando los tecnócratas que han



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

logrado incursionar en la política nacional en beneficio de sus propios intereses y pago de financistas de sus campañas como venta de sus principios. Los de pensamiento y acción democráticos han buscado formar seres humanos con conciencia crítica, capaces de transformar mediante sus profesiones a la misma sociedad.

Los antecedentes históricos, políticos y sociales, evidencian que la universidad como instancia de educación superior, tal el caso de la Universidad de San Carlos de Guatemala, por asumir una postura crítica y consecuente con sus fines y políticas educativas (conflicto armado interno y las causas que lo provocaron), ha sido agredida de muchas maneras: asesinatos, exilio, violencia, asfixia económica y ataque constante a su autonomía.

Para puntualizar lo anterior y que permite visualizar el rumbo de la Universidad:

El año de 1980 fue en realidad el peor año que la universidad guatemalteca haya vivido en su historia... Sin embargo, en el agresivo comportamiento de los políticos que usufructuaron el poder estaba presente cierta actitud pusilánime, un temor a impactar histórica-

mente, además de una clara ausencia de proyecto de país, por lo que un proyecto científico-académico era imposible de esperar... Por proyecto conservador entendemos aquella visión de la universidad que, al parecer, enfatizaba la calidad académica, ésta solo era entendida como transmisora del conocimiento clásico –posición claramente concentrada en Humanidades y en los grupos conservadores de las facultades del área social-, sin mayor opción para el pensamiento creativo y mucho menos la vinculación con los procesos políticos nacionales. (Álvarez, 2014).

El principio de autonomía baja o sube según es la circunstancia y partido de gobierno que ejerce en el Estado. Autonomía que también padece los embates con cada gestión universitaria. Por eso no puede ser olvidada la Revolución de Octubre (1944-1954), por darle a la USAC su autonomía, ni a nuestros mártires, así como a la población guatemalteca cuyo aporte en vidas y trabajo y pago de impuestos sostiene la educación superior pública.

Dichos antagonismos que han proliferado, han generado diferentes



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

abordajes ontológicos, epistémicos, así como metodológicos en el devenir de la universidad, con su caudal de crisis educativa, cambio educativo y control político desde afuera dadas las condiciones internas que la USAC ha aplicado vía los diversos y diferentes políticas y fines, así como procesos y acciones por medio de estudiantes, profesores, investigadores y autoridades por su interacción con la sociedad.

Producto de los mismos antagonismos y que han influido en la calidad y tipo de docencia que se lleva a cabo, la cual se ejerce sin una renovada vocación, conciencia, participación y acción crítica y progresista, producto de las acciones de política académica y educativa al interior de la misma cuyo pesimismo esquizofrénico y pesimismo moral también invadió y se enraizó en todos los sectores, cuya preocupación es individualista que transita entre la eficiencia indiferente y apatía estandarizada; la cual debe ser eliminada por los profesores, investigadores y autoridades y contribuir con la conservación y preservación y defensa de la USAC como institución de educación superior.

Docencia universitaria

Los docentes no solo enseñan como lo hacen gracias a las técnicas que hayan podido o no aprender. Su forma de enseñar se basa también en sus orígenes, sus biografías, en el tipo de maestro que cada uno ha llegado a ser. Sus carreras –sus esperanzas y sueños, sus oportunidades y aspiraciones o la frustración de las mismas– son también importantes para su compromiso, su entusiasmo y su moral. (Hargreaves, 2005).

Dentro de su propio devenir y a lo largo de 343 años de su fundación, la Universidad de San Carlos de Guatemala es y se sigue considerando una institución de educación superior, única, no tiene que ser olvidado. Refundar dentro de los fines y políticas, procesos y acciones que incluso resulten inéditas en su propio devenir y que fortalezcan el lema mismo de **Id y enseñad a todos**, constituye acto heroico-ético nacional.

En lo relacionado a docencia universitaria, muestra la existencia de una línea fina, delgadísima, cuando se aborda a la USAC, cuya observancia sobre el control político y el cambio educativo, elevado a niveles de politización en medio de la crisis de la educación de la



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

que forma parte. Deuda histórica mantiene la misma USAC, vía la Facultad de Humanidades y sus diversas extensiones, así como la Escuela de Formación de Profesores de Enseñanza Media (EFPEM) y la Dirección General de Docencia y sus distintas dependencias con relación a investigación sobre la educación primaria, básica y diversificado al formar profesionistas cuyos aportes son de baja calidad educativa e impacto social, sin producción de materiales educativos apropiados, ni abordaje de la lectura, escritura, ni el arte y la matemática como áreas necesarias para el fortalecimiento de los estudiantes del sistema educativo nacional.

Hace falta decidida participación por parte de la USAC: la EFPEM y la Facultad de Humanidades han empezado a formar profesores de enseñanza media en apoyo a al currículo nacional base, como medida paliativa al adoptar el mismo currículo nacional base como solución única. Ante el abandono sistemático de la USAC, en aspectos mencionados, universidades privadas ya lo venían haciendo, incluso con maestrías en la enseñanza de la Lengua y la Literatura y en Investigación y Educación, y ahora con maestrías en Lectura y Escritura. Con base en lo mencio-

nado y su actuación en el tiempo y el espacio educativo universitario y poco impacto, en el mapa humano y social, es oportuna la siguiente reflexión: Es decir, que: "(...) el problema está precisamente en eso de lo que se habla; que la cuestión de que se habla se da en la situación misma en la que se habla" (Bordieu, 2003). Asumir el reto de fortalecer la educación primaria y media, por parte de la universidad, mediante EFPEM y la Facultad de Humanidades, pasa más que por formar profesores para el currículo nacional base.

Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia, reflejado en la formación profesional y docencia universitaria, hace y construye redes cuyas capas marcan y condicionan generación de conocimiento o reproducción del mismo y que, en cada profesional egresado de las universidades, va tatuado en su aprendizaje y enseñanza y que condicionan en el tiempo y el espacio nula transformación humana, política, económica de la sociedad guatemalteca. Lo que condiciona en el presente y futuro a la misma USAC con aliados naturales o enemigos conformados por sus propias experiencias de aprendizaje y enseñanza reci-



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

da en detrimento de la sociedad. Su metacognición va cargada de odio hacia la Universidad de San Carlos de Guatemala.¹

Quehacer académico del profesor universitario

La universidad y la ciencia son instituciones extremadamente especializadas y delicadas que no podrán cumplir su misión social -funcionar en beneficio de la sociedad- a menos que sean auténticas, y solo serán así si son regidas por personas competentes. (Bunge, 2014).

La docencia no puede ser vista, únicamente, desde la óptica de aplicación de métodos y preocupaciones por cuestiones prácticas y técnicas, o desde lo monodisciplinar, como se aplica o adoptando tecnología. Aplica sea realizado por profesores y autoridades universitarias. El conflicto que se genera ante la asfixia provocada por la chatura en el abordaje del aprendizaje y la enseñanza, hace retroceder la consolidación de la ciudadanía desde lo local, nacio-

nal e internacional con perjuicio de lo cotidiano donde el ser humano consolida vía su accionar con la sociedad misma.

Analizar, comprender e interpretar desde adentro el quehacer humano y profesional docente e investigativo constituye ejercicio de crítica y autocrítica, dado que es desde adentro donde se supone deben gestarse los cambios. Lo anterior, puede parecer una muy cuestionable visión, e incluso contradicción hasta paradigmática, dado que cuando se forma seres humanos y se asume ciencia, conocimiento, conciencia, acción y participación ciudadana, ética, van unidos mediante la intervención de estudiantes, profesores, investigadores y personal administrativo, dentro de un sistema político, económico y social determinados, los cuales conforman una clase social, lo que los convierte en agentes críticos o indiferentes de su realidad social, papel determinante que se realiza a través de la docencia universitaria.

1. Prueba contundente es darse cuenta que los estudiantes con cierre de pensum, no se gradúan y se van o buscan universidades privadas para culminar sus carreras o estudios, lográndolo, con pérdidas para la USAC y la sociedad. Es más difícil graduarse de pregrado que de maestría y doctorado. Basta con leer las tesis.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Por ejemplo: los profesores de las diversas universidades vienen transitando entre la vocación, el compromiso, la acción y su profesionalismo y la sobrevivencia:

Asediados por las poderosas fuerzas del vocacionalismo y de los guerreros culturales neoconservadores, por una parte, y por la presencia creciente de una ortodoxia de izquierdas, por otra, muchos académicos están en un fuego cruzado ideológico por lo que respecta a sus responsabilidades cívicas y políticas. (Giroux, 2001).

De forma solapada pero manifiesta y de manera sustancial y evidente, el control político y que no se ve o quiere observar, es llevado a la práctica cotidiana como sinónimo de populismo educativo, disfrazado de negocio. La existencia de más de 15 Universidades en Guatemala es una prueba; donde se forman profesionistas al mejor estilo de fábricas de títulos para que la sociedad se transforme tecnocráticamente y lo social solo sea visto como “responsabilidad empresarial”, a través de la búsqueda sistemática en la exención de impuestos y el Estado se reduzca.

Por otro lado: “la *educación politizada* rehúsa tratar su propio programa político y suele silenciarlo mediante el uso de una metodología, una objetividad y un concepto de equilibrio y apelación a la profesionalidad engañosos” (Giroux, 2001). Con lo cual se hace necesario recuperar desde la construcción del currículo educativo, el cual tienda a formar y preparar profesionales éticos, capaces y comprometidos en todos los ámbitos, sin dejar de buscar también el surgimiento de pequeñas y medianas empresas, necesarias para el desarrollo social, político y económico con la sociedad guatemalteca: “Tenemos un sistema poco exigente, con mucho fracaso, poca excelencia, un altísimo porcentaje de absentismo escolar y que forma universitarios a los que les cuesta resolver problemas y que aspiran a ser funcionarios” (Luri, 2015). Lo cual conlleva formar a profesores con base en las exigencias de las tecnologías de la información y la comunicación, entre otros aspectos dignos de considerar, como las condiciones laborales. ¿Cómo es posible que un profesor universitario pueda impartir 3/4/6, cursos diferentes? ¿A qué hora prepara su docencia? A las autoridades universitarias solo les importan los votos, disfrazados de cobertura educativa.



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

Al respecto, Giroux (2001), también refiere:

La presión de los conservadores impulsa cada vez más a los educadores a definir su papel en el lenguaje de la cultura corporativa, respaldado por un llamamiento al discurso de la objetividad y la neutralidad que separa los aspectos políticos de los culturales y sociales. En el marco de este discurso, se está presionando cada vez a los educadores para que se conviertan en siervos del poder corporativo, operarios multinacionales que funcionan en gran medida como especialistas no comprometidos y sujetos a los imperativos del profesionalismo académico.

Cambio de orientación ontológica, epistémica y metodológica en la enseñanza universitaria

Quien enseña sin emancipar, embrutece. Y quien emancipa no tiene que preocuparse por lo que el emancipado debe aprender. (Rancière, 2007).

A enseñar se aprende, reaprende y desaprende mediante la revisión propia de las mismas prácticas

culturales y educativas llevadas a los salones de clases, ya sea de forma presencial, semipresencial o virtual, sin importar institución educativa o cultural.

Crítica y autocrítica que tiene que ser realizada por profesores y autoridades académicas. Significa, que: "(...) muy frecuentemente las proposiciones con pretensión universal que los universitarios escriben sobre el Universo no son más que la universalización de su experiencia particular de la universidad" (Bourdieu, 2003).

Sobre lo anterior, ya se sabe, pero la nula direccionalidad de los actores académicos y políticos universitarios, así como de los profesores, denota más de lo mismo. Con mayor razón, el cambio debe darse desde los profesores para hacer presión con las autoridades y así exista innovación educativa.

Sin embargo, el gremio docente es una fracción mínima de cambio por variopintas circunstancias, entre las cuales pueden estar: sobrevivencia, vejez, acomodamiento... "Lo que es muy sorprendente es que la gente más competente está condenada al silencio. Primero, porque no se reconoce en los problemas tal como son planteados y porque su primer movimiento sería hacerlos explotar en pedazos (Bourdieu, 2003)".



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Por ejemplo, el abuso de la clase magistral como prototipo tan ampliamente utilizada en la primaria, básico y diversificada y aprehendida en la universidad, solo implica que:

(...) el método socrático, aparentemente tan cercano a la enseñanza universal, representa la forma más temida de embrutecimiento. El método socrático de la interrogación que pretende conducir al alumno a su propio saber es, de hecho, el de un domador de caballos: Dirige las evoluciones, las marchas y contramarchas. En lo que a él respecta, tiene la serenidad y la dignidad de quien controla la doma de la mente que dirige. De jineteada en jineteada, la mente llega a una meta que no había siquiera vislumbrado en el punto de partida. Se asombra de alcanzarla, se da vuelta, ve a su guía, el asombro se vuelve admiración, y esa admiración lo embrutece. El alumno siente que no siguió ese camino solo y abandonado a sí mismo (Rancièrè, 2007).

Dicha revisión de las propias prácticas culturales y educativas por los profesores y autoridades aca-

démicas, tiene que formar parte principalmente del quehacer de profesores, cuya responsabilidad ética, asume se debe ser crítico, progresista, desde su propio espacio cotidiano de ejercicio docente, desde sí mismo, con el otro, con los demás y mostrada en su análisis, síntesis e interpretación de su realidad concreta, así como por la producción de conocimiento. No se puede olvidar o hacer a un lado que: "Las escuelas o las universidades (los profesores e investigadores y las autoridades) son responsables de la producción de los resultados de aprendizaje" (Rancièrè, 2011). La USAC no puede escapar de esto. Los profesores no pueden obviar ni hacer a un lado de forma espontánea y hasta natural los procesos históricos, el poder económico en el presente y futuro y las mismas instituciones educativas y culturales, pues la USAC, es un espacio público, privilegiado, de defensa de la democracia y formación ciudadana. Lo refiere Rancièrè (2007): "Maestro es quien mantiene a quien busca en su camino, en donde él es el único que busca y no deja de buscar".

Dentro de la USAC, la docencia universitaria también tiene que ser visualizada desde cada unidad académica, mediante sus autoridades de turno, directores de



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

área, Dirección General de Docencia, Dirección de Postgrados, para que exista aprendizaje, no de manera neoconductista, aunque utilicen TIC (muchos la usan como correo electrónico, es decir de forma administrativa, y “evidenciar” que están a la vanguardia). Lo anterior, puede ser leído como romanticismo, pero no es así: es desde adentro donde los cambios tienen que surgir. Guste o no. La crítica como la solidaridad es desde adentro.

Ken Bain (2007) detalla:

...la mejor docencia no puede encontrarse en reglas o prácticas concretas, sino en *actitudes* de los profesores, en su *fe* en la capacidad de logro de sus estudiantes, en su *predisposición* a tomar en serio a sus estudiantes y dejarlos que asuman el control sobre su propia educación, y en su *compromiso* en conseguir que todos los criterios y prácticas surjan de objetivos de aprendizaje básicos y del respeto y el acuerdo mutuo entre estudiantes y profesores.

En la USAC siempre se hace necesaria “la especialización profesional, especialización científica y especialización de la enseñanza, ya que son correlativos” (Echavarría,

1967), pero con aportes valiosos para la docencia y la extensión y que cuando se leen los trabajos de tesis de maestrías y doctorados, pocos aportan en concreto, más son resultados de estudios profesionalizantes. Cuestionar las prácticas culturales y educativas concita realizar revisión exhaustiva de la conformación de currículos, cuya pertinencia revise sostenidamente “cómo puede entenderse la pedagogía como una práctica política y moral en lugar de como una estrategia técnica” (Giroux, 2001). Se hace necesario descolonizar a la pedagogía.

Dejarlos hacer (a los profesores), es aceptar el inductivismo y positivismo como condición única de enseñanza-aprendizaje, aceptando que estos profesores sean los que enseñen los valores de la “empresarialidad” como única vía posible, sin que la sociedad se transforme. Lo mismo aplica para los investigadores y autoridades universitarias. Giroux (2001), lo esboza así:

En términos estratégicos, la revitalización del diálogo público comporta que los educadores tengan que tomarse en serio la importancia de la defensa de la enseñanza superior como una institución de



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

la cultura cívica, cuyo propósito es educar a los estudiantes para la ciudadanía activa y crítica.

Oportuno y necesario sigue siendo, el generar desde la propia planificación institucional y educativa, los marcos de referencia que la USAC debe transitar, generando y propiciando condiciones para que los profesores de diversas áreas del conocimiento incorporen o reinicien procesos de *lectura y escritura* en sus prácticas culturales y educativas, dada la vitalidad que a lo interno puede llevar el que las prácticas discursivas sean asumidas por todos desde cursos sencillos de autoformación.

Este es el aporte que las Humanidades hacen en el aprendizaje mediante el lenguaje, la palabra y el pensamiento, necesarios para la recuperación del código letrado. Cursos que se pueden preparar y llevar a cabo con base en programación real y concreta, por áreas del conocimiento. La importancia de alfabetizar y formar a todos los profesores de diversas disciplinas con *Andragogía, TIC, así como Didácticas específicas y Evaluación y Teorías del Aprendizaje*, para aprovechar de mejor manera las posibilidades que ofrecen la Web 2.0 y 3.0 con base en las

generaciones educativas, y no seguir repitiendo teorías sin evidencias relacionadas con experiencias educativas propias, institucionales.

Se ha mencionado dentro del presente ensayo la Andragogía, como abordaje necesario en la educación de adultos; sin embargo, no se plantea propuesta sobre la misma, pues **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**, forma parte de una larga y primera reflexión de un estudio más amplio, el cual tendrá que llevarse a cabo.

Alfabetizar y formar en la Web 2.0 y 3.0, en el aporte a los procesos educativos, forma parte de procesos y acciones profundas de la docencia universitaria, así como de reforma en la educación superior e ingresar a la era de la información y el conocimiento con mayor lucidez y cordura académica y humana. Muchos transitan la era de la información cuando hacen reproducción de conocimientos.

Cuestionar lo que se realiza desde ópticas científicas y éticas se hace necesario y ampliar la cobertura mediante educación superior en línea, lo cual es también parte de los cambios en la docencia universitaria y de la USAC, como insti-



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

tución de educación pública para lo presencial, semipresencial y en línea en las carreras teóricas.²

La docencia, acto reflexivo de los profesores, autoridades e investigadores

Cada profesional tiende a ver un solo aspecto de la sociedad, descuidando los demás (Bunge, 2014).

Sin lugar a dudas, a los profesores les corresponde realizar docencia con puntualidad, creatividad, iniciativa, responsabilidad, compromiso ético y amoroso, unido a la vocación, compromiso y acción, como parte del ejercicio del criterio o ejercicio de la rutina, según sea la institución académica o educativa y que pasa por cómo es cada profesor de las mismas, incluso autoridades académicas e investigadores, sin importar si es primaria, básico, diversificado o universitario, es constante y palpable de observar.

Los profesores, investigadores y autoridades universitarias tienen que desaprender para aprender de nuevo, corresponde hoy día en muchas áreas del conocimiento el camino para propiciar el encuentro con la diversidad humana, el planeta y el cosmos. Entre la política y lo político está el ser humano. Reitero que pasa por cada profesor hacerlo y a las autoridades académicas apoyarlo o provocarlo como parte de sus políticas, con aporte de los investigadores.

Renovar actitudes, conductas y mentalidades, salto cuántico que la vida y lo humano esperan. En educación se hace trascendental hacerlo, buscarlo, sin importar carrera o profesión, curso, materia o asignatura o especialidad, sin olvidar a los investigadores y autoridades universitarias. Fortalecer y profundizar en profesores y maestros sus distintas capacidades comunicativas **como lector, como escritor, como escucha y como hablante** (Zamora Hernández, 2005), pareciera una broma de mal gusto, pero no es así.

2. La desconcentración de los diversos campus para contribuir con la seguridad humana (estrés, inseguridad, economía, transporte, alimentación) de estudiantes y potencializar procesos educativos y de investigación, parte de la exigencia de resolver junto con la conectividad, cambios estructurales de la educación superior, para llevar a cabo la virtualidad con educación en línea y semipresencialidad. La pandemia ha desnudado la realidad concreta y a la educación superior.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Los profesores tienen que aprender sobre técnicas de lectura y con ello llegar a la comprensión que los estudiantes posmodernos no traen incorporadas dichas técnicas, lo que también les permitirá a los profesores establecer adecuadamente los procesos y acciones de evaluación dentro de los cursos que imparten, dosificando sus lecturas. No es nada más que reaprendan a leer, sino que lean también. La lectura convoca interdisciplinariedad, sin olvidar las condiciones laborales de los profesores. Recuperar la cultura letrada y el pensamiento crítico se hace urgente y pueda existir generación de conocimiento en todas las áreas del conocimiento, aporte de las Humanidades.

Observable en los postgrados escuchar que no se asume dentro de las prácticas culturales y educativas, la integración de saberes o áreas de conocimiento, lo cual influye en la reproducción de conocimiento. Mejorar la cultura letrada y reducir y eliminar el iletrismo, constituye también reto permanente desde la docencia responsable. La falta de producción de conocimiento nuevo, divergente, no se visualiza, salvo en casos contados de profesores-investigadores que seguramente, quizás por vocación (la cual se agota con el paso del

tiempo al no existir mejores condiciones laborales) o por mejores condiciones laborales, cuentan con el tiempo y espacio para buscar maneras de hacer investigación. Sin embargo, pocos son los que producen. Basta ver o buscar si han publicado... ensayos, libros... artículos.

Por ejemplo:

Para demasiados neoliberales y conservadores, la excelencia se identifica a menudo con el éxito personal y tiene poco que ver con la igualdad o con aportar las habilidades y los conocimientos que los estudiantes pueden necesitar para vincular el aprendizaje con la justicia social y la motivación con el cambio social. (Giroux, 2001).

Revisar sobre la contratación de profesores-horario, es necesario porque deslegitima los procesos educativos y de docencia universitaria y de producción de conocimiento, lo cual se olvida al analizar la calidad académica, aplicado como populismo educativo y control político para contar con más votos como se utiliza a diversos "profesores proselitistas" de turno. La mejor evidencia, producto de la discrecionalidad que las



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

autoridades académicas tienen, es observable en:

El campo universitario reproduce en su estructura el campo del poder cuya estructura contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación. En efecto, es en y por su funcionamiento en tanto espacio de diferencias entre posiciones (y, al mismo tiempo, entre las disposiciones de sus ocupantes) que se lleva a cabo, fuera de toda intervención de las conciencias y de las voluntades individuales o colectivas, la reproducción del espacio de las posiciones diferentes que son constitutivas del campo del poder (Bourdieu, 2008).

Asimismo, responsabilidad mayúscula siguen teniendo las diferentes universidades al formar profesores de enseñanza media, pregrado y maestrías y doctorados, cuyo capital humano tiene obligación de producir nuevo conocimiento a partir de procesos de investigación, lo cual existe de forma limitada. Generar más prácticas de enseñanza y aprendizaje (relacionado a formación profesional) como preparación previa a la docencia definitiva puede llegar a contribuir a la observación y me-

jora del quehacer docente en sus prácticas culturales y educativas.

Renovar lo que se supone ya se sabía es iniciar el camino del aprendizaje. Romper la cadena de que a mí nadie me tiene que enseñar nada, indica que la experiencia no se transmite, solo los dogmatismos. Lo cual influye poderosamente en la docencia, muchas veces condicionada por ser profesor-horario. O aquellos que cuentan con estudios doctorales, quienes no aceptan que alguien les pueda enseñar, como si fueran lumbreras metodológicas o epistemológicas: "Nos servíamos de la ciencia para objetivar a los otros, pero nunca para ponernos en tela de juicio" (Bourdieu, 2003).

Existen todavía profesores y maestros que actúan como si los libros y las bibliotecas no existieran, al quedarse única y exclusivamente con el libro de texto o, en el otro extremo de lo tecnológico, utilizan a Wikipedia como el sustituto de sus libros. Dichos profesores no leen ni escriben, es más que claro. Aquí se hace vital mejorar a partir de realizar revisión sobre el quehacer docente para fortalecer de forma paulatina las mismas prácticas culturales y educativas y realizar auditorías académicas. Responsabilidad cotidiana y de primer or-



Daniel Alarcón Osorio ◀ **Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia**

den en profesores y en autoridades académicas, desaprender para aprender de nuevo, aunque hayan sido formados a la antigua.

Tocar dichas fibras ontológicas, epistémicas y metodológicas, constituye lucidez institucional como cambio docente, fruto consecuente de la aplicación de las políticas institucionales y académicas. La sociedad guatemalteca lo merece. Reaprender reto humano y profesional, pues significa revisión de prácticas culturales y educativas que redundan en generación de nuevo conocimiento. El futuro se construye desde el presente. Hacer lo mismo que hicieron con nosotros –los profesores, investigadores, autoridades–, es repetir los mismos errores culturales y educativos, que mediante acuerdos o consenso se deben revisar de forma científica.

Otro punto observable en las diferentes universidades, donde profesores de la USAC complementan sus ingresos, sin impactar en la transformación del país, olvidando que dejan una marca de “responsabilidad social”, al provenir de

una universidad pública. Por ejemplo: ganar y recuperar lectores no puede hacerse desde la perspectiva única y que solo el estudiante lo haga. Formar lectores no requiere un don especial. Formar lectores es ser lector, ya que en todas las carreras la lectura y escritura está y seguirá presente. El optimismo crítico es posible aún, si se genera recuperación digna desde los mismos profesores e investigadores y evitar que la institución pierda cada vez más aceptación humana y profesional, haciendo con ello juego a los mercaderes de la política, en perjuicio de la sociedad y sus habitantes. A mayor conocimiento, mayores posibilidades de realizar cambios, se espera sea la condición democrática y no de oscuridad humana y profesional.

¿Maestro embrutecedor o maestro emancipador?³

El individualismo, el aislamiento y el secretismo constituyen una forma particular de lo que se conoce como la cultura de la enseñanza (Hargreaves, 2005).

3. Tomado de Rancièrè, 2007.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

El y la docente enfrentan el reto de contar con tres insumos básicos que debe llevar al aula:

- 1) “Conocimiento profundo de lo que enseña.
- 2) Habilidades flexibles para enseñar, y
- 3) Capacidad de crear un clima favorable para el aprendizaje” (FLACSO, 2010).

Sin embargo, con demasiados estudiantes por salón es una tarea titánica y siendo profesores/horario, complica aún más el ejercicio docente.

Lo educativo por sobre la especialidad. Las bases son el hecho educativo. El cemento la especialidad, sin importar carrera, curso, materia, asignatura, especialidad. Todo como parte del cambio que requiere la enseñanza universitaria. La enseñanza es actividad de reflexión, análisis, cambio. En cambio, la especialidad es llevada primera como hecho educativo sin provocar o generar con estrategias o alternativas, hecho educativo diferente y reducir los resultados desastrosos en la experiencia de aprendizaje de cada estudiante y que lo acompañará toda la vida:

“El secreto del maestro es saber reconocer la distancia entre la materia enseñada y el sujeto que instruir, como así también la distancia entre aprender y comprender” (Rancière, 2007).

Sirva este ejemplo, trillado, absurdo y vergonzoso, pero permanentemente observado: los docentes universitarios, se hacen los desentendidos y no llevan a cabo, la revisión de la redacción y sus derivados: ortografía, acentuación, puntuación, adecuación, coherencia y cohesión. Solo revisan el contenido. Luego dicen, está mal escrito... De una manera u otra, todos en el mismo idioma, también somos profesores de comunicación y lenguaje, aunque provoque risa, se olvida. Hecho tan frecuente de escuchar y observar en la casi mayoría de instituciones académicas y educativas, cuando la lectura y escritura son un eslabón en todos los procesos de aprendizaje.

La evidencia concreta, sobre lo mencionado arriba, es:

Lectura y escritura dos procesos que no tienen el suficiente reconocimiento y valoración. La escritura y la lectura se han tomado —por lo general y sin pretender ofender a nuestros colegas de dentro y fuera de



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

la universidad— como tareas que caen más en el plano de la codificación/decodificación de signos, como un escuchar a un autor que expresa sus ideas, pero con poca incursión en hacer de estos procesos verdaderos diálogos, donde el estudiante asuma ese doble rol de aprender a escuchar (leer) y de asumir el riesgo de hablar (escribir) con otras personas que a lo mejor no conoce (Burgos y Ortiz, 1999).

Práctica cultural y educativa profundamente arraigada en el camino de la docencia, sin importar carrera, curso, materia /asignatura o especialidad. La integración de saberes en las instituciones académicas y educativas es una demagogia al existir parcelamientos egoístas y retrógrados ante las actitudes, conductas y mentalidades de los profesores, investigadores y autoridades universitarias, currículum y política, de forma oculta también y que se convierte en control político. Cambiar desde la disciplina no incorpora, solo es adecuación. Circunstancias que obnubilan la docencia del profesor, en la equivocada aplicación de la libertad de cátedra, al creer que de forma unilateral (especialidad) y dureza es como se aprende, porque todo en la vida si no cues-

ta no se aprecia. Las instituciones académicas y educativas muy poco hacen por renovar prácticas culturales y educativas en sí mismas. Realizar investigación puede contribuir a cambiar este rumbo.

En la USAC se debe retomar el Sistema de Investigación Universitaria, revisando lo existente desde el ente rector de la misma: Dirección General de Investigación y su relación con las diferentes unidades académicas, centros regionales y escuelas no facultativas. Consolidar la investigación por cada unidad académica, centro regional y escuela no facultativa, responsabilidad de la Dirección General de Investigación.

Notorio es observar que las instituciones educativas y culturales realizan coyunturalmente “evaluación” sobre cursos, méritos, que aportan nota *sumativa*, pero no cualitativa en las mismas instituciones y la meritocracia es la utopía dentro de las políticas educativas. ¡Vaya paradigmas los que se tienen que cambiar! La experiencia no se transmite, solo los dogmatismos. Al respecto BIGSS (2010), indica:

La autoridad profesional del académico-como-estudioso se basa en un cuerpo de conocimientos; la autoridad



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

profesional de académico-como-profesor debe basarse en un cuerpo de conocimientos didácticos. Éste comprende el conocimiento de la mejor manera de aprender y enseñar las materias que imparte.

Ampliar la observancia disciplinar o de la especialidad y la forma de enseñar, exige y constituye enfrentar que la calidad del aprendizaje y enseñanza no forma parte de la improvisación y lo magistral no sea la única forma posible de compartir conocimientos. Sin embargo, a los profesores hay que apoyarlos también para que reaprendan a enseñar y recuperar con dignidad el ejercicio docente con autenticidad, lo cual solidifica el prestigio institucional. Esto implica realizar *auditoría académica*, pues: “Un profesor (un investigador también) malo continúa siendo malo aunque tenga menos alumnos, tenga más títulos o se le incremente el sueldo” (Luri, 2015).

Tarea ineludible que las autoridades deben promover e impulsar dentro de los cambios éticos que la docencia universitaria e investigación necesita, mediante po-

líticas educativas incluyentes, las cuales deben propiciarse como parte de procesos de investigación cualitativa con los profesores e investigadores de forma paulatina, científica, sin buscar homogeneizar al mejor estilo del conductismo disfrazado de Pedagogía⁴ y cómo es llevado a cabo también, donde cabe todo sin tocar las cuestiones de fondo: masificación estudiantil, contratación de profesores-horario, falta de infraestructura mínima para realizar docencia, etc...

Así lo describe, Rancière (2007): “Para emancipar a otro es necesario estar emancipado uno mismo. Hay que conocerse a sí mismo como viajero del espíritu, igual a todos los demás viajeros, en cuanto sujeto intelectual que participa de la potencia común de los seres intelectuales”.

¿Libertad de cátedra o libertad de docencia?

La gente pretende siempre que cambien los profesores. Es difícil encontrar un momento en que esta afirmación haya tenido más vigencia que en los últimos años.
(Hargreaves, 2005).

4. Por ejemplo, el actual modelo educativo como el presentado en junio del 2018, tienen que ser ampliamente discutidos.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

El valor y aporte de la docencia es llegar a establecer con vocación, compromiso y acción, unido a la ética en los cotidianos procesos de aprendizaje y enseñanza, acordes a la carrera o especialidad que impulse la educación crítica, la democracia, fomentando la ciudadanía.

Antolí (2019) expone lo que tiene que ser compromiso:

La libertad de docencia le permite aportar sus propios planteamientos en el fondo y en la forma del tratamiento de su disciplina, no olvidando que, cuando termina las clases, su docencia acaba... de empezar. La libertad de docencia, concepto más acertado que libertad de cátedra, se proyecta en dos dimensiones: — Libertad de expresión en la enseñanza, en la metodología, en el trabajo docente-investigador. — Plena responsabilidad del profesor sobre la organización docente de los cursos.

Todo emancipado puede ser emancipador: "dar no la llave del saber, sino la conciencia de lo que una inteligencia es capaz, cuando se considera a sí misma igual

a cualquier otra y considera a todas las demás como sus iguales" (Rancière, 2007). El hecho educativo mediante la docencia ejercida según sea: celular, tableta, computadora, de forma presencial, semipresencial y a distancia, inicia al terminar el momento de compartir y no cuando se finaliza el mismo. Cuando existe vocación, compromiso y acción, se asume así, muchas veces sin importar las condiciones de trabajo, las cuales también tienen que ser mejoradas. Dejar de asumir el hecho educativo en su integralidad, hará, como se acostumbra, que el peso o responsabilidad solo caiga en los profesores, lo cual solo es parcialmente válido.

Es decir, profesor que cuestiona sus propias prácticas culturales y educativas sabe que lo enseñado no se queda solo en el salón de clases o celular, tablet o plataforma, sino que trasciende lo cotidiano como ejercitación democrática del aprendizaje y la enseñanza. Desde su quehacer educativo, cultural y profesional, pueden marcar la diferencia. Decisión cuya implicación se asume cuando se forma parte de los procesos y acciones docentes como ejercicio democrático y político.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

Giroux (2001) lo amplifica cuando dice:

No nos estamos jugando únicamente el futuro de la enseñanza superior, sino también la naturaleza de la democracia crítica en sí misma. La democracia no es sinónimo de capitalismo, y la ciudadanía crítica no se limita a ser un consumidor instruido.

Conclusiones

Quien realmente vive no puede no ser ciudadano, no tomar partido. La indiferencia es apatía, es parasitismo, es cobardía, no es vida. Por eso odio a los indiferentes.
(Gramsci, 2015).

1. La educación superior es el resultado de luchas relacionadas con la identidad, la democracia, la política y el poder en beneficio de la sociedad y sus habitantes.
2. La universidad es el espacio social, político y cultural de la consolidación de la ciudadanía, al ser una aspiración legítima y sentida por los seres humanos y la sociedad.
3. La lucha por la democracia es también una lucha educativa, que debe mantener como horizonte la educación superior a través de las autoridades, investigadores y los profesores.
4. El control político genera mecanismos de restricción de los procesos, y perjudica y limita la formación de los cuadros profesionales, con carencias formativas integrales.
5. La USAC debe realizar la revisión ontológica, epistémica y metodológica sobre su modelo educativo, así como del quehacer docente de los profesores en las diferentes áreas del conocimiento.
6. El profesor de la USAC tiene que asumir la docencia como un proceso y una actividad ética, cuestionando sus prácticas culturales y educativas.
7. Cuestionarse las prácticas culturales y educativas por parte de los profesores, constituye premisa democrática, educativa y progresista, necesaria de ser llevada al hecho educativo.
8. El Sindicato de Profesores e Investigadores debe velar y asumir su responsabilidad a lo



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

- interno y con otras instancias relacionadas en la capacitación, actualización y formación de los docentes e investigadores, para coadyuvar con los procesos educativos y de investigación de la USAC.
9. La Dirección General de Docencia y sus dependencias tienen que revisar y ampliar su oferta educativa en lo presencial, semipresencial y a distancia, para atender a las generaciones educativas con inclusión y pertinencia.
 10. Realizar auditoría académica es un camino posible de mejora y perfeccionamiento del aprendizaje de los estudiantes, mediante los profesores e investigadores.
 11. Desarrollar procesos de lectura y escritura en profesores abre las puertas a generación de conocimiento vitales en educación superior y robustece las prácticas discursivas.
 12. Alfabetizar y formar a profesores en Andragogía y TIC y Didácticas específicas y Evaluación, junto con teorías del aprendizaje con las ventajas de la web 2.0 y 3.0, sin importar especialidad académica, es determinante para la educación superior dentro y fuera de la USAC.
 13. La Dirección General de Investigación tiene que velar y verificar permanentemente por el desarrollo de la investigación en las unidades académicas, centros regionales y escuelas no facultativas de la Universidad de San Carlos de Guatemala.
 14. La Dirección General de Investigación tiene que desarrollar, de forma permanente, procesos de formación de investigadores y promover la carrera del investigador.
 15. La politización excesiva contribuye al intervencionismo y coerción de la política partidista, falta de transparencia, auditoría social, en desmedro paulatino de la calidad educativa y de la autonomía universitaria.

Referencias

- Antolí, V. B. (2019) "La docencia en la universidad. Cualidades, formación y evaluación del profesor universitario". <http://www.reis.cis.es> › REIS › PDF ›
- Álvarez A., V. (2014) *Conventos, aulas y trincheras*. Volumen II. Guatemala: Editorial Universitaria.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

- Bain, K. (2007) *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Universitat de València: PUV.
- BIGSS, J. (2010) "Cambiar la enseñanza universitaria". En: *Calidad del aprendizaje universitario*. España: Narcea.
- Bordieu, P. (2003) *Capital cultural, escuela y espacio social*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bordieu, P. (2008) *Homo academicus*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Burgos de Ortiz, M. y Ortiz González, L. A. (1999) "La escritura y la lectura como diálogos" en *Letralia, tierra de letras*. Edición N° 75 2 de agosto de 1999, Cagua, Venezuela. Visitada en <https://letralia.com/75/ar01-075.htm>
- Bunge, M. (2014) *Ciencia, técnica y desarrollo*. México: Siglo XXI Editores.
- Cornelio, C. (2007) "La institución y lo imaginario: primera aproximación". En: A. V. y M. Galmarini, (ed.) *La institución imaginaria de la sociedad*. Argentina: Edigraf S.A.
- Echavarría, J. M. (1967) *Filosofía, educación y desarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (2010) "Las reformas educativas de segunda generación", en *Diálogo No. 17/Extraordinario. Tercera época, Guatemala.*, 5 de septiembre, 2010.
- Giroux, H. A. (2001) *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: GRAÓ.
- Gramsci, A., (2015) *Odio a los indiferentes*. Barcelona: Ariel.
- Hargreaves, A. (2005) *Profesorado, cultura y postmodernidad*. Madrid: Morata.
- Henry, G. A. (2001) "Elaborando estudios culturales". En: H. Riu, ed. *Cultura, política y práctica educativa*. Barcelona: GRAÓ.
- Luri, G. (2015) *La escuela contra el mundo. El optimismo es posible*. Barcelona: Pirámide.
- Morin, E. (2000) *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*. Barcelona: Seix Barral.
- Ordorika, I. (2006) "La disputa por el campus". En: E. P. Roldán, ed. *La disputa por el campus*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rancière, J. (2007) *El maestro ignorante*. Argentina: Libros del Zorzal.
- Rancière, J. (2011) *La educación pública y la domesticación de la democracia*. Argentina: Miño y Dávila.
- Rancière, J. (2013) "La educación pública y la domesticación de la democracia". En *Revista de Educación*, N°5 | 2013 (Año 4), pp. 226-232.



Daniel Alarcón Osorio ◀ Universidad, control político y urgencia de cambio en la formación profesional y el ejercicio de la docencia

- Torres, J. (2001) "El nuevo conservadurismo y el pánico moral". En: *Educación en tiempos de neoliberalismo*. España: Morata.
- Vain, K., (2007) "¿Qué esperan de sus estudiantes?" En: Ö. Barberà, ed. *Lo que hacen los mejores profesores de universidad*. España: Universitat de València.
- Zamora Hernández, G. (2005) *Por la desfechitización de la lectura..* México: Paidós.